



Domingo I de Cuaresma

Domingo 26 de febrero 2023

I - NOTAS EXEGÉTICAS

Gn 2, 7-9. 3, 1-7.

Serán como Dios en el conocimiento del bien y del mal

El aliento con el que el hombre recibe la vida es el aliento del mismo Dios. La vida se le da, gracias a este aliento, y es colocado en el jardín del Edén que no debe identificarse según los mitos del antiguo medio oriente con el lugar en que habitan los dioses o Dios para el pueblo de Israel, sino que el jardín debe entenderse como el lugar que Dios ha designado para que habite el hombre, el jardín del Edén simboliza la relación de armonía entre Dios y el hombre, entre el hombre y la naturaleza y entre el hombre y su prójimo, y se entiende como una donación nacida del especial afecto que siente el Creador por su creatura.

El narrador se ha esforzado claramente en poner lo menos posible la responsabilidad del pecado fuera del hombre. La serpiente no aparece como mala, hace parte de las creaturas que Dios ha creado y que son buenas. El problema está en la seducción, seducción que termina sembrando la duda en el corazón de la mujer, y la duda consiste en creer que lo que ha dicho Dios sea verdad. El verso 6 es una magnífica descripción de lo que se plantea la mujer, es una escena sin palabras donde el narrador nos permite conocer lo que la mujer reflexiona junto al árbol sagrado; hay aquí toda una escala de sentimientos: *“bueno para comer”, “apetecible a la vista”, y “excelente para lograr a sabiduría”,* que terminarán llevándola a dar el paso de comer del fruto y a compartir esta opción con el hombre.



Salmo. 50, 3-4. 5-6ª. 12-13. 14-17
Misericordia Señor hemos pecado

Este salmo, llamado comúnmente con el nombre de: “miserere”, ha sido reconocido como la súplica penitencial por excelencia.

El salmista es consciente de su profunda miseria y experimenta la necesidad de una total transformación interior para no dejarse arrastrar por su tendencia al pecado (v.4), por eso, además de reconocer sus faltas y de implorar el perdón divino, suplica al Señor que lo renueve totalmente, creando en su interior un “corazón puro” (v.12).

El tono de la súplica es marcadamente personal y en el contenido del salmo se percibe la influencia de los grandes profetas, en especial de Jeremías (24,7) y de Ezequiel (36. 25-27). En este salmo se encuentra, además, el germen de la doctrina paulina acerca del “hombre nuevo” (Col 3,10. Ef 4,24. Rm 5, 1-11).

El grito de arrepentimiento que se expresa aquí es de una gran transparencia. Este pecador se siente desgraciado únicamente por su pecado; sin embargo, no se abandona solo a sus remordimientos, él sabe que está ante alguien que lo ama. Veinte verbos en imperativo se dirigen a Dios y cada uno indica que Dios va a obrar en favor del penitente. El Señor va a “borrar”, “lavar”, “limpiar”, “absolver”, “purificar”, “devolver la alegría”, “renovar”, etc. Es por esto, que el salmista confiado no pierde la esperanza.

Rm 5, 12-19
Si creció el pecado, más abundante fue la gracia

Luego de proponernos a Cristo como el “Hombre nuevo” (5, 1-11), el apóstol en estos versos quiere mostrarnos el “mundo nuevo”, y lo hace recordándonos lo que Adán representa y lo que su transgresión también representa para toda la humanidad.

Frente al hombre caído y pecador que encontrábamos en el Génesis, Pablo ahora, en un paralelismo, nos describe el estado del hombre reconciliado. Se establece una relación entre Adán, el primer padre, y Cristo, cabeza de la nueva humanidad.

Pablo subraya en este paralelismo la superioridad de la obra redentora de Cristo en comparación con el influjo de Adán y de su transgresión.

Mt 4, 1-11
¡Está escrito!

Diablo significa aquel que se atraviesa, aquél que obstaculiza la relación de amor entre el hombre y Dios, es la fuerza del mal que arruina al hombre. Las primeras comunidades cristianas han



sintetizado la experiencia de la lucha contra esta fuerza del mal que tuvo Jesús durante toda su vida (significado de los 40 días) en las tres tentaciones que leemos hoy.

La primera parábola nos pone en el plano de nuestra relación con el mundo, con los bienes materiales, con el dinero. La seducción del pan indica todos los bienes de los cuales tenemos necesidad para vivir y que, si bien son necesarios y no los podemos rechazar, se vuelven una tentación. La seducción consiste en no contentarnos con aquello que es necesario y el deseo de acumular, el nunca estar satisfechos, contradicen la súplica cristiana: *“danos el pan nuestro de cada día”*.

En la segunda parábola se sintetiza la tentación que contiene nuestra relación con Dios. *¡Si eres Hijo de Dios!* La trampa del maligno comienza por insinuar en la mente y en el corazón de Jesús y del hombre, la duda de que Dios lo ame, o también que Dios exista; su estrategia es seducir, sembrar la duda (primera lectura). Aquí el diablo es contundente, parece bueno, utiliza la Palabra de Dios (salmo 91) y en ella Dios ha prometido cuidar a sus fieles. La tentación consiste en recurrir a Dios en búsqueda de milagros, buscarlo para que él haga lo que nosotros tenemos que hacer. El tentador propone tener el poder, manipular a Dios para que haga lo que queremos si de verdad nos ama. La respuesta de Jesús: *“no pondrás a prueba al Señor tu Dios”* es la invitación a cultivar una fe pura que no tiene necesidad de pruebas ni de milagros. *“Santificado sea tu nombre”*.

En la tercera parábola el maligno se presenta como el príncipe de este mundo, como aquel que tiene en las manos todo; es la tentación que se refiere a la relación con el hermano. El tentador le plantea a Jesús la lógica humana, la del hacerse servir por otros, la de la indiferencia frente al dolor de los hermanos, la de la competencia. Es la sugerencia del dominar y no del servir. Jesús responde a esta tentación diciendo: *“Márchate Satanás, está escrito: al Señor tu Dios adorarás y solamente a Él le darás culto”*. Frente a esta tentación el cristiano ora a diario *“Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”*.





- Al iniciar este camino hacia la Pascua **sentimos en las lecturas de este domingo la voz fuerte que resonará la noche santa: “oh feliz culpa que mereció tan grande redentor”** y nos vemos llamados a unirnos al salmista y al Apóstol que reconocen su pecado, pero que entienden también que es más grande la obra redentora.
- El diablo se presenta siempre bello, fascinante, como alguien que quiere el bien, como uno que nos propone la gloria, la vida, y sugiere lo que debemos hacer; **su estrategia es seducirnos, sembrar la duda en los corazones.**
- **Nos podemos engañar en la forma en que nos relacionamos** con los bienes materiales, con Dios y con nuestros hermanos. En nuestra vida cotidiana es demasiado sutil, hermosa, atrayente, la manera en que el seductor se nos presenta.
- **La Palabra de Dios nos guiará siempre** para tomar las decisiones acertadas en cada una de nuestras dudas, es el “arma” con la que el Señor Jesús se defiende; frente a cada tentación responde con la Palabra de Dios: “*está escrito*” y, aunque el tentador también la conoce, es ella la que no le deja caer en el engaño.
- **A Jesús no le faltaban los dones para asumir el poder** ya fuera político o religioso; era inteligente, lúcido, valiente, y también sabía cómo guiar a la multitud. Si hubiese caído en la tentación habría tenido mucho éxito ciertamente, pero bajo una condición: que adorara a Satanás, esto es, que se adecuara a la lógica de este mundo y que entrara en competencia, que se acomodara y se dejara servir. **Él ha tomado la opción contraria, se ha hecho Siervo.** Él es el Cordero que ha dado inicio al Reino de Dios y quien se hace Cordero junto a Él y dona la vida por amor, posee el Reino destinado a durar y esta es la vida de quien es verdaderamente libre.





Menición inicial

Hermanos, el miércoles pasado dimos inicio al tiempo de Cuaresma que nos llevará a la celebración del misterio pascual de Jesucristo. En este itinerario, la Eucaristía dominical resulta ser el día de la esperanza cristiana, ya que, si bien estamos llamados a practicar las obras de penitencia, nos anima especialmente la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte.

Celebremos, entonces, con sobrio regocijo, el memorial de Cristo que desea ardientemente celebrar su pascua con nosotros.

Menición a las lecturas

Las lecturas bíblicas presentan el drama humano ante las asechanzas del Demonio, cuya sagacidad sembró el pecado en el mundo. Sin embargo, en Jesucristo, el hombre nuevo, la humanidad descubre el camino para vencer toda tentación. Atentos, escuchemos.





Oración de fieles

Presidente

Hermanos, presentemos nuestras súplicas a Dios que nos dio la vida, nos redimió en Cristo y nos concede este tiempo cuaresmal para volver a Él con sincero corazón.

R/. Por amor a tu pueblo, escúchanos, Señor.

1. Oremos por el Papa Francisco y por todos los ministros de la Iglesia, para que, por la gracia recibida y la tarea confiada, animen al pueblo santo de Dios a disponer los corazones por medio de la penitencia y conmemorar la pascua de Jesucristo.
2. Oremos por los gobernantes de las naciones que, seducidos muchas veces por la astucia del Maligno, promueven acciones en contra de la dignidad humana, para que la redención de Jesucristo los alcance y los llame a la conversión.
3. Oremos por todos los que creen en Cristo, para que, por medio de la meditación de la Sagrada Escritura, reciban la sabiduría necesaria para no ceder a la tentación y la fortaleza oportuna para permanecer fieles a Dios.
4. Oremos por nosotros, para que, mediante la práctica del ayuno, la oración y la limosna, vivamos con los mismos sentimientos de Cristo, que pasó por el mundo haciendo el bien y amando a Dios sobre todas las cosas.
5. Oremos por nosotros, seducidos tantas veces por el placer, el orgullo y el poder, para que inspirados en la experiencia que Jesucristo vivió en el desierto, nos dejemos guiar por el Espíritu Santo y vencamos el pecado con la Palabra de Dios.

Presidente

Atiende, Padre, la súplica de tu pueblo penitente que se ha alimentado de tu Palabra, que se esfuerza por no ofenderte con sus acciones y que te reconoce como al único Dios, digno de adoración, en comunión con el Espíritu y tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.